

Pedro Rincón Gutiérrez

Modernizador de la Universidad de Los Andes

Conocido como el Rector Magnífico, a la caída de la dictadura contribuyó a la incorporación de la Universidad a la vida democrática. Inicialmente rector designado, electo posteriormente (1958 – 72) y reelecto en dos periodos rectorales adicionales (1976 - 80 y 1984 – 88), dio un gran impulso al desarrollo científico, humanístico y a la infraestructura física de la Universidad de Los Andes. Sembró los elementos fundamentales que hoy la identifican como una de las mejores del país.

Perucho, como cariñosamente se le conoció, fue un personaje que con su carisma abrumador conmovió multitudes a lo largo de su vida. En cada gesto y palabra dejaba el gusto convincente de estar en presencia de un hombre franco y sabio que protagonizó un período vital de la historia de la Universidad de Los Andes... De su mano la ULA entra al Siglo XX.

«Siempre concebí que desarrollar la Universidad de manera integral en el campo del saber, debía tener dos pilares fundamentales, por un lado el de las ciencias humanas y sociales, por el otro, el desarrollo científico e investigativo»

JULIO SÁNCHEZ *

FOTOS: ARCHIVOS FAMILIARES
Y OFICINA DE Prensa DE LA ULA





En respuesta a las necesidades, sociales, culturales, científicas y tecnológicas de los años sesenta y buena parte de los setenta, las universidades venezolanas vivieron un importante período de transformación generada por el boom de la tendencia positivista, las innovaciones tecnológicas, la institucionalización formal de las ciencias, entre otros, que consolidaron las bases de lo que es hoy la universidad venezolana.

De acuerdo con el pensamiento de la época: visión modernizadora y amplitud de criterios, el doctor Pedro Rincón Gutiérrez junto a otras personalidades y líderes claves de la época, desarrollaron gran parte de lo establecido en el artículo 3 de la Ley de Universidades de 1958, el cual manifiesta que las instituciones «deben realizar una función rectora en la educación, la cultura y la ciencia. Para cumplir esta misión, sus actividades se dirigirán a crear, asimilar y difundir el saber mediante la investigación y la enseñanza; a completar la formación integral iniciada en los ciclos educacionales anteriores; y formar los equipos profesionales y técnicos que necesita la Nación para su desarrollo y progreso». (Ley de Universidades:1958:12)

Esta sección «Honor al Mérito» brinda homenaje, lamentablemente póstumo, al gran hombre que facilitó los cambios profundos en el modo de ser y hacer universitarios, que fue capaz de romper la inercia para inyectarle elementos que a la postre permitirían los cambios. Con esa intención queremos presentar una entrevista realizada por el historiador Julio Sánchez al doctor Pedro Rincón Gutiérrez en enero de 2004, para el proyecto de «Institucionalización de la Ciencia en la ULA», que adelanta el Programa de Promoción y Difusión de la Investigación del CDCHT. En la entrevista el doctor Rincón Gutiérrez nos habló sobre los esfuerzos realizados para el desarrollo de infraestructura, recursos humanos y apoyo a la investigación científica, humanística y tecnológica que hoy colocan a la ULA entre las primeras universidades del país en materia de docencia de pre y postgrado así como de investigación científica y tecnológica.

Complementamos esta entrevista con otras realizadas a distinguidos docentes universitarios que tuvieron la fortuna de compartir con el doctor Rincón Gutiérrez los años en los cuales trabajó con mayor intensidad por construir la Universidad de Los Andes, moderna, llena de grandes potencialidades, que heredarán las generaciones futuras. Se trata de los doctores Antonio Luis Cárdenas, José Vicente Scorza y Juan Bautista Castillo, quienes nos hablan de diversos aspectos relacionados con su labor de constructor de la que trata este trabajo.

La Universidad de Los Andes en el inicio de la era democrática

Hasta la mitad del siglo XX, la universidad venezolana se caracterizó por ser una institución tradicional y pequeña que estaba muy influenciada por la tendencia ideológica de los sectores poderosos y élitescos. Para el año de 1958, la matrícula de la educación superior del país no llegaba a dos mil estudiantes, sólo los pertenecientes a la clase pudiente ingresaban a la formación universitaria.

Al caer la dictadura, se hace propicio el momento para impulsar la necesidad de cambio a través del proyecto de autonomía. Elaborado por Rafael Pisani, Ministro de Educación de la época y por el doctor Francisco De Venanzi, rector de la Universidad Central de Venezuela. El proyecto logra ser consolidado por Edgar Sanabria, presidente de la Junta de Gobierno quien asumió el poder una vez derrocada la dictadura. Para entonces la institución

tuvo la suerte de tener rectores que supieron interpretar los cambios, pues tenían una visión clara. Sin esa cualidad, no se hubiese logrado la transformación.

El decreto permitió establecer un clima democrático de respeto a las diversas corrientes ideológicas expresadas de manera racional y científica, fortaleciendo los planteamientos de cada tendencia. También se logró solucionar el problema de la limitada enseñanza, abriéndose hacia todos los eslabones del saber. Por ejemplo, cuando yo llegué al rectorado en el año 1958, existían tan sólo doce escuelas y trabajé hasta consolidar diez facultades, cuarenta y tantas escuelas y una serie de institutos de investigación.

De médico partero a Rector de la Universidad

A la caída del General Marcos Pérez Jiménez, una revuelta de estudiantes y profesores en Mérida arremete contra las autoridades universitarias, que habían sido designadas durante la dictadura, destituyendo al doctor Joaquín Mármol Luzardo, quien era rector para ese entonces. En medio de la turbulencia había la necesidad de nombrar a un rector, y fue mi hermano Gonzalo Rincón quien negoció para que yo asumiera el rectorado. Él me decía que yo debía ser rector, pero yo le refutaba diciéndole «Gonzalo lo que me gusta es la obstetricia, mi ginecología». Sin embargo, estudiantes y profesores también de acuerdo con la idea, me nombraron para ocupar el cargo temporalmente.

Mi primer período en el año de 1958 fue de facto, decretado por la Junta de Gobierno, posteriormente el doctor Julio Armas, ministro de Educación, debía asignar oficialmente a un rector, me llamó y me citó para exponerme las consideraciones por las cuales me ratificaría, la razón de mayor peso fue que le habían llegado telegramas y peticiones por parte de los estudiantes universitarios, de los partidos políticos, de los obreros universitarios, de las monjas, de los sacerdotes, de la sociedad civil, en fin, una petición unánime del pueblo de Mérida, para que me corroboraran en el cargo, y yo

indudablemente acepté. Realmente no quería ser rector, yo quería dedicarme a mi vocación de gineco-obstetra, pero después de este acontecimiento me acostumbré a ser rector, y lo fui por más de quince años.

Visión integral de la Universidad

Siempre concebí que desarrollar la Universidad de manera integral en el campo del saber, debía tener dos pilares fundamentales, por un lado el de las ciencias humanas y sociales, por el otro, el desarrollo científico e investigativo; debido a ello me empecé en crear la Facultad de Ciencias y en elevar el rango de la Escuela de Humanidades a Facultad de Humanidades. Dependiente de la Facultad de Derecho, la Escuela de Humanidades había sido creada en el año de 1955 bajo la iniciativa del magnífico rector, Joaquín Mármol Luzardo, y era dirigida por el profesor Miguel Angel Burelli Rivas. Como existía con la figura de escuela yo tomé la decisión de elevarla a facultad en el año de 1958 y hoy es una de las facultades con mayor capacidad de investigación que tiene nuestra casa de estudios.





En cuanto al desarrollo de la investigación, para aquel entonces existían estudios en algunas de las cinco facultades, mayormente se concentraba en la Facultad de Medicina. Posteriormente con la creación de la Facultad de Ciencias Forestales, la primera fundada en América Latina, se expande un poco más la investigación. Cuando se creó la Facultad de Ciencias se da una apertura total a la investigación en todas las áreas del saber.

Es importante resaltar que para la época, investigadores de otros países se vinieron a dar clases en la Universidad, todos ellos contribuyeron a un desarrollo académico e investigativo muy importante, que iba a la par con las investigaciones de la Universidad Central de Venezuela y la Universidad Simón Bolívar.

Creación de la Facultad de Ciencias

La idea, del núcleo la Hechicera, fue de un gran amigo, Iñaki Zubizarreta, él tenía muy claro las ideas con respecto a lo que debía ser la Universidad. Constantemente me decía: «aquí podemos hacer todas las escuelas del país, escuelas integrales con un solo plan y financiado por los bancos internacionales». Asimismo, pensaba en construir todos los hospitales requeridos para atender las necesidades de la población,

en fin, su lucha se centró en el desarrollo de la institución. Él era director de Proyectos del Ministerio de Obras Públicas, y desde allí nos colaboró mucho, pues cada proyecto que gestionaba su departamento era requerido por la Universidad de Los Andes. Zubizarreta fue quien edificó la Facultad de Ciencias Forestales con un modelo nuevo de estructuras, también construyó los locales provisionales de la Facultad de Humanidades y Educación.

Luego se contrató a dos eminentes profesionales, el doctor Magler, el hombre que escribió el libro *¿Cómo se planifican las universidades?* y al doctor Horacio Caminos, un gran arquitecto procedente del Massachusetts Institute of Technology, quien realizó el proyecto de la Universidad de Buenos Aires y el de la Universidad de Tucumán en Argentina, finalmente fue quien hizo el Conjunto de la Hechicera. Toda la ciudad universitaria fue un impulso de él y del ministro de Obras Públicas, Sucre Figarella. La Universidad de Los Andes, en mi época, le rindió un homenaje merecido a este último porque fue un gran gerente y nos ayudó muchísimo para el desarrollo de la ciudad universitaria.

Mi idea de la institución no estaba basada en los campus universitarios que se realizaban en el mundo, no, yo estuve muy influenciado por Mariano Picón

Salas, cuando dijo: «Mérida es una universidad con una ciudad por dentro.» Y así debía ser la Universidad, que abarcara todo lo largo y ancho del territorio merideño.

Origen del CDCHT

En primer lugar la persona que más influyó para que ese organismo se convirtiera en el coordinador de investigación en las universidades, fue el doctor Francisco De Venanzi, él insistió mucho para que el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico fuese creado y promulgado en la ley universitaria. De Venanzi, concibió la idea debido a que en el país se realizaba investigación pero la misma no tenía coordinación, entonces propone la creación de la dependencia para trabajar ordenadamente. Él era un médico investigador, amante de la ciencia, fundador de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencias (ASOVAC) y un gran impulsor de la ciencia en todos los sentidos. Bajo su rectorado se erigió la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela.

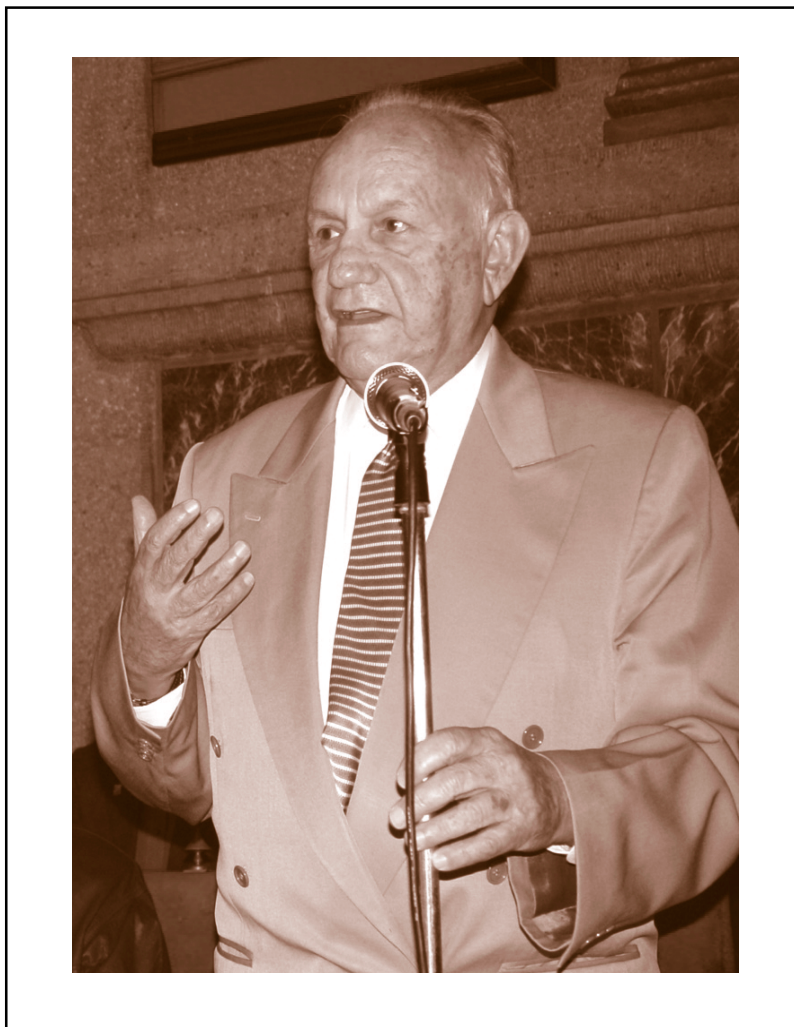
Integración de departamentos al servicio de las Facultades

Aquí, todas las facultades tenían departamentos repetidos, por ejemplo, las ciencias médicas, farmacia y odontología, tenían ciento setenta, una cantidad increíble. La Universidad Central de Venezuela, había traído al doctor Darcy Ribeiro, quizá allá se le dio una importancia muy relativa y aproveché la oportunidad para traerlo y darle solución al problema. Ribeiro, quien había sido rector de la universidad en Brasil era especialista en reformación de universidades. Hicimos una serie de talleres, y reuniones donde él hablaba sobre la idónea conducción de la Universidad. Sus ideas prosperaron mucho en la comunidad universitaria. Era un hombre interesante, simpático, culto, era antropólogo y sociólogo. Aquí le publicamos, el libro «*La Universidad Necesaria*», con las ideas fundamentales sobre lo que debía ser la institución.

La idea de departamentos centrales únicos, integró la Universidad y facilitó una labor Inter y multidisciplinaria. Esa recomendación que hizo Ribeiro afectó a mucha

gente, pues él proponía dejar siete o diez departamentos en toda la Universidad, y la gente se me acercaba para preguntarme que cómo quedaba ella dentro de esa reestructuración. Aquí me tocó hacer una gran labor para la integración de los departamentos de ciencias médicas, pues algunos profesores me preguntaban sobre su condición con la departamentalización, a pesar de que eran hombres con mucho talento, cuidaban su parcelita.

Los doctores Mario Spinetti Berti y Carlos Edmundo Salas, estudiaron mucho sobre el tema creando posteriormente los primeros departamentos integrados en bioquímica, que le servían a farmacia, medicina, odontología y todas lo relacionado con la salud.



* LICENCIADO EN HISTORIA, COLABORADOR DEL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN DEL CDCHT
E-mail: julionoi@hotmail.com

Un plan concebido para la Universidad necesaria

En 1963 los Talleres Gráficos de la Universidad de Los Andes editó un libro que sentaría las bases programáticas de la institución: Su plan de gobierno universitario titulado «la Universidad y su desarrollo futuro» donde exponía los pasos para transformar la Universidad.

«... esta expansión no es para realizarla en un día; representa un problema de etapas adaptadas a las necesidades de cada momento, ajustadas y modificadas cada vez que las circunstancias lo requieran. Representa un conjunto de planes necesarios para afrontar con éxito la dinámica de la problemática nacional. Alguna vez debemos pensar en ello, y desde ahora, si somos realistas, debemos hincar la preparación de los cambios que inevitablemente vendrán, tendrán que producirse para que Venezuela progrese en un mundo que avanza con ritmo arrollador...»

(Pedro Rincón Gutiérrez, 1963:29)

Algunos aspectos de su obra constructora...

Su obra realizada durante varios períodos rectorales, cuyo resumen listamos a continuación, es muestra real y concreta de una vida de compromiso universitario que motiva este sencillo homenaje.

- Creó los núcleos de Táchira y Trujillo
- Elevó la Escuela de Humanidades a Facultad
- Creó las Facultades de Economía, Ciencias y Arquitectura
- Fundó las Escuelas de Educación en Mérida y San Cristóbal
- Fundó las Escuelas de Geografía, Ingeniería Eléctrica, Ingeniería Química, Ingeniería Mecánica, Ingeniería de Sistemas, Enfermería, Dietética y Nutrición
- Fundó los Institutos de investigación Química, Geografía y Conservación de Recursos Naturales Renovables, Silvicultura, Fotogrametría, Investigaciones agropecuarias, los Institutos de Medicina Nuclear, Estadísticas, Computación Electrónica y Microscopía Electrónica; los Centros de Investigaciones Jurídicas, Investigación Odontológica, Investigaciones Literarias, Cardiovascular, Investigaciones de la Altura y finalmente el Centro Neurológico.
- Contribuyó a fortalecer los espacios para las artes en todas sus extensiones.
- Fomentó los cursos de estudios en el exterior para los profesores
- Institucionalizó el año sabático (que luego adoptaron las universidades del país)





Rincón Gutiérrez junto con otros delegados, representando a la ULA en el VI Congreso de Ciencias Médicas, Caracas 1955.



Inauguración de la estatua del Dr. Caracciolo Parra en 1963